



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El libro de texto: análisis de una controversia

Autora

Cristina Bertol Lambea

Director

Agustín Malón Marco

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2016

Índice

1. Introducción.....	4
2. El libro de texto: Problemas conceptuales.....	5
3. El libro de texto: evolución histórica.....	7
4. Controversias en torno al libro de texto.....	15
4.1 El éxito del libro de texto.....	17
4.2 Críticas al libro de texto.....	22
4.3 Una propuesta intermedia.....	30
5. Conclusión.....	32
6. Referencias bibliográficas.....	34

El libro de texto: análisis de una controversia

The textbook: analysis of a controversy

Elaborado por Cristina Bertol Lambea.

- Dirigido por Agustín Malón Marco.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Septiembre del año 2016
- Número de palabras: 13413

Resumen

El libro de texto y su utilización en la escuela es un debate que está a la orden del día. Impregnado por numerosas opiniones que defienden su uso pero también de las que lo contradicen. En este trabajo podremos comprobar las diferentes ideas sobre el libro de texto, si es un recurso bueno o malo para los estudiantes. Para introducirnos en el tema se comenzará con el origen sobre los manuales escolares continuando con su evolución desde la Edad Media hasta la actualidad. A continuación analizaremos la controversia que existe analizando las ventajas y desventajas de utilizar este material y finalizaremos el trabajo con una reflexión acerca de si lo que realmente hay que cambiar es el libro de texto o es la educación y las metodologías que se llevan a cabo en las aulas.

Palabras clave

Libro de texto, manual escolar, educación.

Introducción

En este trabajo comenzaremos hablando sobre el libro de texto como objeto de estudio. Aquí encontramos la ambigüedad presente en este material, ya que muchos autores muestran que no está claro el término, además de intentar dar una definición que englobe todas las características presentes en el concepto de este recurso escolar.

Como veremos más adelante, es muy importante ver el origen y la evolución del libro de texto, que se remonta al siglo XVI y que ha ido avanzando a medida que pasaban los años, cambiando su formato (imágenes, color) y su funcionalidad; al principio se utilizaba solo para aprender a leer y ahora es el principal recurso para impartir la enseñanza, con actividades, metodologías y múltiples temas para enseñar a los alumnos. Hablaremos de cómo ha influido la política en estos materiales, ya que han estado durante años bajo el control de los gobiernos del momento y también de cómo las nuevas tecnologías han influido en los libros de hoy en día, puesto que la manera en la que se imparte la enseñanza cambia. Actualmente las TIC están inmersas en la educación de los alumnos y existen opiniones que afirman que es posible que sean las que sustituyan al libro de texto, aunque también es otro recurso más de enseñanza muy parecido al libro.

Pero el tema principal de este trabajo una vez analizada toda la evolución, es la controversia que se presenta en la actualidad acerca de los libros de texto. A pesar de que se sigue utilizando en las escuelas, muchas personas no están de acuerdo en que la principal función sea la de basar los aprendizajes y enseñanzas en lo que diga el libro de texto. Aparece pues un debate acerca de si este debe permanecer en los centros educativos. Analizaremos los beneficios y las críticas, las ventajas y desventajas, así como la influencia de las editoriales, los factores económicos y las posibles alternativas a este recurso.

Para finalizar con el trabajo nos plantearemos si son los culpables los libros de texto de que la educación de los alumnos sea monótona, sin motivación y basada en unos contenidos expuestos, sin la posibilidad de indagar e investigar en ellos, o tal vez sea la práctica docente y la manera en que se presenta nuestra educación a los alumnos la que necesite un cambio. Concluyendo con mi punto de vista acerca del trabajo realizado y la idea de que es posible dar una buena educación a los alumnos usando el libro de texto de diferente manera.

2. El libro de texto: problemas conceptuales

Tras años de uso del libro de texto y estar presente en la educación de los niños en las escuelas, hoy en día nos resulta difícil saber definirlo correctamente y saber qué tipo de recurso es el que denominamos como libro de texto. Ossenbach y Somoza (2009), nos muestran la complejidad que existe para conseguir plasmar la definición que más se identifique con nuestro recurso de estudio. Hablaremos así de ambigüedad para definir este término.

Aparecen tres nombres característicos que recogen de una manera global nuestro término: libro, texto y manual, seguido o no de la palabra *escolar*. Como apreciamos, no existe un único término para hablar del concepto que queremos explicar, se usará indistintamente uno u otro, muchas veces para evitar repetir la misma palabra. Autores como Manuel de Puelles prefieren usar el término manual escolar porque “hace referencia a libros manejables—a escala de la mano—que se destinan a la enseñanza— escolares, por tanto— y que albergan los contenidos esenciales de una materia o disciplina” (Citado en Ossenbach y Somoza, 2009, p.16).

Se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre los libros de texto escolares y la conclusión que he podido observar de la información que aportan, es que el término no es claro ni preciso, ya que al definirlo de una forma global, podemos pensar en la posibilidad de que otros materiales que se usan en la escuela para la adquisición de conocimiento, como enciclopedias, abecedarios, lecturas o libros con propósitos educativos, puedan estar incluidos.

Para intentar solucionar esto una opción sería separar el término “libro de texto” de “libro escolar”. El primero englobaría aquel material que usamos para dar clase y el segundo abarcaría los libros que se usan en clase, pero no directamente en las secuencias didácticas; es decir, aquí podríamos situar las enciclopedias que sirven de consulta pero que no se desarrollan unidades didácticas con ellas.

Incluso también sería válida la clasificación que realiza Choppin (2000), en la cual los clasifica en dos grupos, los que se dedican exclusivamente al uso escolar y aquellos que principalmente no estaban destinados para la escuela, pero que debido a su uso en ella adquieren esta dimensión. Además define el manual escolar como una herramienta cuya

principal función es facilitar la adquisición del aprendizaje, siendo este además la base de los saberes y conocimientos que los alumnos deben aprender durante su escolaridad.

Otra opción es la que desarrolla Agustín Escolano.

Desde el punto de vista pedagógico se podrían clasificar como: a) libros de iniciación: obras destinadas a enseñar las técnicas elementales de la lectura y escritura; b) series cíclicas, textos de diferente nivel de complejidad que exponen sus contenidos de forma graduada; c) modelos enciclopédicos, textos sincréticos que tratan de reunir en un solo volumen toda la cultura escolar; d) libro guía, es decir todos los que se anuncian como manual, curso, programa, método.; e) libro de consulta, el libro auxiliar que complementa los textos básicos y f) libro activo, como los cuadernos y fichas de ejercicios, etc. en los que el escolar habrá de intervenir directamente. (Citado en Ossenbach y Somoza, 2009, p.18)

Por tanto como hemos podido comprobar no es fácil elaborar una definición. Cabe destacar que para poder elaborarla, tenemos que tener en cuenta una serie de características que deben aparecer según nos indican Ossenbach y Somoza (2009):

—Que el propósito principal esté designado al uso en la escuela y que los contenidos estén de manera estructurada a la hora de impartirlos.

—Que el nivel de dificultad sea adecuado a la edad de los alumnos y su desarrollo intelectual y afectivo.

—Que esté presente la reglamentación del curriculum y un control estatal administrativo y político.

Así pues, tal y como muestra William Mejía,

El texto escolar es un material impreso, diseñado de tal manera —organizada, gradual, significativa— que sirve como uno de los instrumentos de aprendizaje del estudiante en un proceso activo, dirigido a su formación a través de unos objetivos curriculares determinados. Como herramienta que es, el texto debe ajustarse lo más posible a las características de las personas a quienes van dirigidos —edad, intereses, necesidades, valores—, reunir rasgos que lo hagan atractivo y manejable, fomentar el deseo y ojalá, el placer por aprender, y facilitar su administración por el docente a lo largo del año lectivo. (Citado en Moya, 2008, p. 9)

Completando esta idea con la de Martínez Bonafé (2008), en la que añade que este recurso está creado únicamente para que se use en educación y que existe una finalidad por parte de sus creadores dentro de las propiedades comunes de este material, podemos redactar una definición pero que abarque en parte las ideas presentadas. El libro de texto sería un recurso material que ha formado parte de la enseñanza y el aprendizaje escolar durante años, el cual sirve de ayuda a los docentes a la hora de impartir sus clases, con actividades y objetivos planificados, con un nivel adecuado a la edad de los alumnos y reglado bajo la legislación.

3. El libro de texto: evolución histórica

Los primeros libros de texto empezaron a surgir tal y como los conocemos hoy de forma paralela a la evolución de la escuela. La escuela fue avanzando y comenzó un método educativo simultáneo, en el que se dividía a los alumnos en clases según su edad. Es ahí cuando surgió la necesidad de un material que ayudara a poder aprender a leer a todas las clases y poder homogeneizar así la enseñanza (Ossenbach y Somoza, 2009).

Según Valverde y Garrido (1998) el libro de texto en la cultura occidental tiene quinientos años de antigüedad. Hasta el siglo XVI los alumnos no tenían ningún material en el que basar los aprendizajes, por lo que la escuela enseñaba a los estudiantes a que ellos mismos elaboraran textos sobre los conocimientos que debían adquirir. Por ello, la mayoría del tiempo en la etapa escolar se dedicaba a la copia de textos por parte de los alumnos para poder usarlos en su proceso de formación.

Además Selander (1990) destaca que el desarrollo del libro de texto en Occidente se puede dividir en dos periodos: El primero abarca los siglos XVI y XVII. Es en esta fase donde Peter Ramus (1515-1572) creó el libro de texto, hecho que hizo cambiar el sistema educativo puesto que la educación comenzó a girar en torno a los libros y a las imágenes, lo que provocó dejar de lado las actividades que eran auditivas, ya que en las escuelas la manera en la que los profesores impartían sus clases, se basaba en actividades de habla y escucha. Él quería cambiar esa manera de enseñar y que los alumnos pudieran tener la información que necesitaran ellos mismos.

Un hecho relevante a destacar es la importancia que tuvo Comenius (1592-1670) en la educación. Fue muy importante para los libros de texto, ya que continuó con la obra de

Peter Ramus al publicar su gran obra *Didáctica Magna* en 1657. Esta obra fue imprescindible para la educación, ya que en ella Comenius resaltaba la importancia de la organización del tiempo y de las materias y métodos escolares, viendo al alumno como un niño que aprende y no como un reproductor de información. Según Comenius (1986, p. 126), las ventajas que proporcionaba usar este nuevo material de enseñanza eran:

1. Con menor número de preceptores se instruya a mayor número de alumnos
2. Saldrán verdaderamente instruidos
3. Con erudición perfecta y llena de belleza
4. Esta cultura puede alcanzar incluso a quienes están dotados de entendimiento más torpe y sentidos más tardos.
5. Todos serán aptos para enseñar.

Además en 1658 publicó *Orbis Sensualium Pictus*, libro de texto en latín. En él aparecían narraciones cortas con ilustraciones que les servía a los alumnos para iniciarse en la lectura. Sin embargo, hasta finales del siglo XIX el libro de texto no se convirtió en el instrumento esencial de la educación masiva. Tal y como dicen Cabero, Duarte y Romero (2002), la demanda de este material curricular no alcanza su auge hasta finales del siglo XIX, cuando se produce la extensión del sistema universal escolar y es un elemento importante a la hora de que los profesores puedan transmitir conocimientos a sus alumnos.

A la hora de hablar del segundo periodo, situado a mitad del siglo XIX y XX, lo más destacado es el uso que se comenzó a dar a los libros de texto en las escuelas, puesto que se convirtieron en instrumentos básicos para la educación de las masas. Este cambio se debe principalmente a los Estados y a la nueva burguesía que crearon una nueva institución escolar, renovada y nuevas materias escolares. Ese fue el momento en el que apareció el libro de texto tal como lo conocemos hoy en día. Es cierto que ha habido muchos cambios significativos, pero la realidad es que nos hemos educado con ese tipo de libros (Selander, 1990).

Tal y como nos muestra Varela (2010), podemos encontrar una clasificación de los primeros manuales escolares. En primer lugar apareció la *cartilla*, que es un pequeño cuaderno impreso, con letras del abecedario y las primeras técnicas para aprender a leer. Este fue el primer libro escolar por excelencia en Occidente. En segundo lugar apareció

el *Catón*, este está compuesto por frases y párrafos pequeños para que los alumnos aprendan a leer. Es por tanto el segundo libro después de la cartilla, ya que la principal función de esta era la presentación de las letras. Y en tercer lugar, una vez afianzados y dominados los anteriores, se pasaba a los libros de lectura que se dividían en dos grupos. 1- Conjuntos de obras que se consideran texto escolar y es lo que constituía el tercer libro de lectura. 2- El conjunto de distintos libros de lectura que no tienen una finalidad definida para el aprendizaje.

Continuando con la evolución del libro de texto en los siglos XIX y XX es imprescindible ver cómo ha influido el control político. Como ha puesto de manifiesto Apple: "los libros de texto no son simplemente sistemas de transmisión de datos. Son, a un mismo tiempo, resultado de actividades, conflictos y compromisos políticos, económicos y culturales. Están concebidos, diseñados y escritos por personas reales con intereses reales" (Citado en Cabero, Duarte, y Romero, 2002, p. 3). Para observar cómo ha ido influyendo el control político a lo largo de la historia voy a basarme en un artículo de Manuel De puelles (2007). En 1812, la constitución de Cádiz insta que la enseñanza primaria tiene que ser universal y los métodos y libros de texto deben ser iguales para todos. Se pretendía que fueran libros actuales y se renovarían lo antes posible. Al no ser esto posible, ya que era muy difícil en aquellos años encontrar libros actualizados, se ordenó que se utilizaran los que estuvieran mejor hasta conseguir un buen libro. En 1821 se creó un proyecto el cual estaba destinado a conseguir tener un mismo método de enseñanza y también los mismos libros de texto, para que las diferentes partes ideológicas del liberalismo se decidieran en relación a los manuales escolares. En 1823 los libros de texto angustiaban no solo a los liberales sino también a los absolutistas que estaban bajo el reinado de Fernando VII. En estos años se inclinaron por el texto único. En 1828 ya se da libertad a los maestros a la hora de elegir libros de texto. Sin embargo, en 1840, durante la regencia de Espartero mediante una selección de libros hecha por una comisión de la Dirección General de Estudios, los profesores debían elegir entre las opciones que se les proponía. El método era sencillo: autores y editoriales presentaban sus libros a examen; el gobierno publicaba las listas de los que reconocía como válidos y de esta lista había que elegir los que se utilizarían en las aulas. Durante el Sexenio democrático (1868–1874) los profesores podían decidir qué libro querían para sus clases y así potenciar la enseñanza que querían transmitir sin que nadie les impusiera unos métodos.

Los manuales escolares como hemos dicho antes han ido evolucionando y sobre todo en su formato. Los libros que se encuentran a principios del siglo XX están basados en textos “con una compaginación que apenas deja libertad a la composición ni márgenes en blanco, con ningún elemento gráfico que ayude a orientar la mirada o a destacar la información y el uso del color se reserva exclusivamente para la portada” (Prendes, s.f. p.1). En 1904 aparece la Enciclopedia Dalmau. Una enciclopedia en blanco y negro, único libro de texto para varios cursos, en la que se enseñan nociones varias, donde todo saber cabe. Sin embargo esto cambia a partir de 1930.

Los editores toman conciencia de la especificidad de la lectura infantil y la estética comienza a ser importante: el formato de los libros se agranda, el tamaño de las ilustraciones crece, y el color empieza tímidamente a hacer su aparición en los manuales. Este fenómeno se acentúa a partir de 1960: entramos en la civilización de la imagen y son en adelante los semanarios, el cine, los carteles publicitarios y la televisión —en una palabra: el modo de vida— los que compiten con el manual. (Choppin, 2000, p. 227)

Al llegar la guerra civil, el libro de texto pasó a ser un instrumento muy ideologizado impidiendo su neutralidad. En la primera época franquista se impone un único libro para todos los alumnos que se llama “El libro de España”, este era un material que propagaba los principios y valores del nuevo estado, realizando las ideas del Movimiento Nacional, basando los aprendizajes de los alumnos en este único libro. Más adelante esta censura se fue reduciendo y fueron apareciendo otros ejemplares de libros.

Antonio Álvarez escribió una enciclopedia que fue libro de texto de ocho millones de niños de 1954 a 1966. Hasta estos años los alumnos llevaban un libro por curso. La Enciclopedia Álvarez se agotaba nada más salir publicada.

En la actualidad los libros siguen avanzando en los formatos y orientaciones. Están llenos de imágenes representativas y explicativas, con márgenes y palabras en negrita para ayudar a los niños a focalizar lo importante, con colores, esquemas y actividades y con propuestas metodológicas que llevar a cabo en el aula.

Hoy en día tal y como muestra Selander parece que “el libro de texto tradicional se ha descompuesto y disuelto: los libros de texto modernos son diferentes en cierto modo de los tradicionales; son más abiertos, no cerrados, y se refieren a otro tipo de literatura y de fuentes” (1990, p. 5). Es más, sólo constituyen una pequeña parte de los numerosos

materiales que existen ahora para transmitir información como ordenadores, internet, periódicos, bibliotecas, etc.

Según podemos apreciar en Güemes (1993), la escuela, ha sido la encargada durante muchos años de ser la principal fuente transmisora de cultura y los libros los responsables de organizar y transmitir los conocimientos. La aparición de la imprenta supuso una gran revolución para que la cultura se difundiese debido a la rápida propagación de ejemplares de libros en todas las escuelas. El libro se convirtió en un utensilio fundamental de transmisión e intercambio de las ideas, pensamientos y opiniones que tiene cada persona. La institución escolar, como parte de su labor educativa, se ha encargado de mostrar todos estos saberes en textos impresos. Los libros han sido, y son, el principal vehículo, muchas veces exclusivo, de transmisión de la cultura. Por todo ello se ha creado un material especial y específico para que la escuela pueda funcionar: el libro de texto. Destacar el análisis que ha realizado MacClintock en este texto, acerca de la escolaridad y los libros de texto. Los libros de texto, además de ordenar la cultura que los alumnos deben aprender durante su escolarización, han insistido en que todo ese currículo se muestre dividido en asignaturas. A lo largo de la historia los contenidos y cultura que los alumnos debían saber no se podía explicar en un solo libro ya que su extensión era muy grande, por ello aparecieron las asignaturas, en las cuales la cultura quedaba seleccionada, dividida y organizada. Con la llegada a España de la ley general de educación de 1970 los alumnos ya no utilizaban un único libro de texto sino que para cada asignatura llevaban su correspondiente libro. Según nos muestra Torres:

El agrupamiento de los contenidos en disciplinas es algo que viene caracterizando la organización de los sistemas educativos, la selección y organización del profesorado, el agrupamiento del alumnado, las evaluaciones, los libros de texto y los recursos informativos y didácticos en general, la propia organización de los espacios, etc. Esta estructuración disciplinar organiza la mente del alumnado también de un modo semejante. Aprende, estudia y recuerda de una manera disciplinar; y con el tiempo, si es un buen estudiante, con una familia que le apoya, acabará convertido en un especialista más de alguna disciplina académica.

Las disciplinas ofrecen perspectivas específicas del mundo que es imprescindible complementar e interconectar para una mejor comprensión de la realidad, así como para evitar sesgos en los análisis, en la toma de decisiones y en intervenciones en la vida cotidiana, teniendo como marco el planeta global. (2014, p. 1)

Podríamos preguntarnos además si los libros de texto y la escuela han estado siempre en relación. El ambiente de una clase natural se basaba en un aula en la que el docente explicaba y los alumnos aprendían a partir de libros. En la escuela tradicional se usa el formato libro individual para cada estudiante, mediante el cual se establezca y ofrezca a lo largo de todo el curso académico, contenidos y actividades que deben llevarse a cabo para trabajar en el aula. Aunque, según indica Martínez Bonafé (2008), no hay relación entre lo que rodea a la escuela y la información que los libros contienen, y este es el primer error con el que nos encontramos. Lo que debe ser aprendido gira en torno al manual. Además de que el saber que los alumnos deben adquirir está dividido en disciplinas y no existe relación entre el entorno y una visión del mundo organizada y cerrada en asignaturas.

Pero también al estar organizada la educación en asignaturas, hace que contribuya a desarrollar una idea precisa del proceso y la etapa del aprendizaje en el que se encuentra el alumnado. Por ello, Mascaró opina que la información que se presenta en el manual “expresa qué finalidad de enseñanza propone, qué capacidades fomenta, que conocimiento es útil e importante para ser adquirido. También afirma que contribuye a ordenar toda información procedente de diversos medios, encuentra su lugar y su significado en el manual” (Citado en Hidalgo 2014, pág. 3).

Hoy en día podemos apreciar una serie de características básicas que rodean al libro de texto según podemos ver en Soto (2006). Una de las principales características que debemos tener en cuenta a la hora de usar los libros de texto es su precio, ya que implica un coste para los padres que muchos no se lo pueden permitir. En los países desarrollados su presencia en las aulas es algo cotidiano, pero no en los subdesarrollados como África, donde no todos los alumnos cuentan con su propio libro. En nuestro país gracias al modelo de préstamo no hay alumno que no pueda tener este material, a pesar de que las familias tengan un bajo nivel económico, sus hijos pueden tener este recurso de manera gratuita.

La segunda característica es el uso que se le da al libro de texto. Este material te ofrece actividades y contenidos que muchas veces si se usa de una manera excesiva pueden llegar a agotar el tiempo de la clase, por tanto hay que hacer un uso adecuado, sin fomentar tanta dependencia y saber organizar correctamente las sesiones de clase. A esta característica podríamos añadir que es importante distinguir entre dar el libro de forma global y dejarse llevar por todo lo que nos indica o hacer que la práctica docente no esté

condicionada y se pueda llevar a cabo una buena metodología. Las editoriales muchas veces son las que llevan a cabo el curriculum, deciden que actividades y contenidos deben desarrollar los alumnos. Debemos fijarnos en la ley educativa y establecer nosotros mismos los contenidos que queremos dar. Otra característica es que no es un material que se pueda volver a utilizar. Muchas familias los conservan porque guardan una relación afectiva, pero nadie los vuelve a leer ni es posible darles otro uso que no sea el de la escuela.

En la actualidad tras “la irrupción y expansión de la tecnología, en sus múltiples formatos (ordenadores personales, tablets, telefonía móvil...) está transformando no sólo los modos tradicionales de producción, almacenamiento, difusión y consumo de información, sino que también empieza a entrar en las escuelas” (Area y Gonzalez, 2015, p. 3). En las escuelas cada vez más podemos apreciar el uso de tecnologías que sustituyen al tradicional libro de texto. Algunas de sus ventajas son:

1. Tiene una capacidad de almacenamiento enorme. Permitiendo que los alumnos solo tengan que llevar un único peso en su mochila.
2. Permite incluir textos, sonidos, imágenes, videos etc.
3. Los documentos están siempre actualizados, pudiendo obtener una información de calidad en pocos minutos.
4. Facilita el trabajo en alumnos con necesidad educativas especiales. Estos materiales permiten que los alumnos con alguna necesidad puedan utilizarlos de manera autónoma y que se ajusta a sus necesidades.

Nuestra sociedad avanza y el ciudadano cada vez más necesitará no sólo obtener información sino seleccionar entre la multitud de novedades y conocimientos que hay con las nuevas tecnologías para saber ordenarla, resumirla y eliminar la que no le interese.

El libro de texto se utiliza como herramienta para desarrollar la cultura y el conocimiento de los alumnos, aunque hay que tener en cuenta que sólo con este material no podrán obtener información suficiente para desenvolverse en la sociedad del futuro, pudiendo ser influenciados por otros miembros. Por eso la nueva propuesta que se haya en auge en la actualidad son las nuevas tecnologías; los libros electrónicos, tablets etc.

En 2010 se llegó a la aceptación globalizada de los libros electrónicos y cada vez podemos encontrar más en las escuelas, además de una amplia gama de aplicaciones tecnológicas de apoyo para el aprendizaje y la enseñanza. Un número importante de colegios han comenzado a experimentar con el IPAD tanto en proyectos integrales como en proyecto pilotos de una sola clase (Alonso, Gómez y Cordon, 2012).

Actualmente los libros de texto son un instrumento que se sigue usando en las escuelas y que es muy cuestionado en su uso. Con esto muchos autores hablan de una posible alternativa, con otros métodos y contenidos. “Se trata de recrear el libro escolar en función de las nuevas concepciones, a fin de que sirva de vehículo a una renovación del currículum” (Maestro, 2002, p. 18).

Se habla de que los libros electrónicos podrían ser esa alternativa que muchos piden, ya que cada vez más se busca la motivación del alumno, debido a que existen estudios pedagógicos que señalan que así asimilan mejor los conocimientos. No debemos olvidar que el libro de texto es un conjunto de folios y, por tanto, cada vez será más difícil conseguir la motivación necesaria, ya que los alumnos están en continuo contacto con las TIC.

Sin embargo cambiar un tipo de recurso en la escuela por otro más tecnológico no es el cambio que la educación necesitaría. “No se trata de reemplazar... libros de papel por libros digitales. Incorporar la tecnología en la educación no es introducir dispositivos en el aula. Es algo más que *enchufar* alumnos a nuevos dispositivos” (Magro, 2015, p. 1).

En relación a todo esto podemos decir que ocurre algo similar en los países que nos rodean, como dice Magro (2015). En todos aparecen dos crisis acerca de los libros de texto. Encontramos la crisis de la industria de las editoriales y el libro en la que estas intentan adecuarse y cambiar para formar parte de la sociedad digital. Y luego está la crisis del modelo educativo y la necesidad de que se produzca un cambio. Entre estas dos crisis se encuentra nuestro recurso, el libro de texto. Las editoriales tratan de ofrecer distintos modelos para acceder y usar los contenidos educativos. Intentan buscar un nuevo modelo educativo, el cual les permita adquirir los conocimientos necesarios a través de nuevos aprendizajes para ser la principal fuente de información en los centros escolares.

Por tanto, nos encontramos en una encrucijada a la hora de saber si lo que realmente hay que cambiar es el libro de texto por otros utensilios más tecnológicos, o es el modelo educativo el que tiene que avanzar hacia otros objetivos.

Vemos, pues, cómo a lo largo de todas las épocas el poder político, económico, social, e ideológico, han querido controlar los manuales escolares. Los libros de texto, su difusión y elección, ha sido controlada por las ideologías que más les convenían al poder en cada momento histórico. “Más allá de las prescripciones de un programa, los manuales transmiten, de manera explícita o implícita, un sistema de valores, una ideología, una cultura” (Moya, 2008, p. 8).

A lo largo de la historia, como hemos podido comprobar, los libros de texto han evolucionado en su formato y en su uso y funciones. La sociedad va cambiando y con ella los manuales escolares, a pesar de esto se presentan distintas opiniones sobre la función que debe tener este material hoy en día. Por ello tras haber comentado todo el desarrollo desde sus orígenes hasta nuestros días, pasaremos a plasmar la controversia que encontramos en este recurso educativo que tan presente ha estado en nuestras escuelas a lo largo de la historia de la educación.

4. Controversias en torno al libro de texto

Históricamente muchos maestros han mostrado una actitud positiva hacia el uso del manual escolar.

Enfrentados a clases muy numerosas, a unas condiciones de trabajo difíciles, a una formación insuficiente y, lo que es aún más importante, a la escasez de tiempo disponible para preparar el amplio abanico de materias y de alumnos que tenían encomendados, los profesores no han considerado necesariamente los libros de texto como una imposición, sino como una herramienta esencial. A las profesoras jóvenes de primaria les ayudaba a evitar la explotación. Resolvía una multitud de problemas prácticos. (Apple, 1984, p. 1)

Encontramos opiniones de maestros, las cuales consideran al libro de texto como un recurso imprescindible en sus aulas.

—Si yo tuviese en una clase uniforme con un único curso, pienso que al libro de texto cada vez le iría dando menos importancia, pero así sigue teniendo una importancia capital a lo largo de toda mi vida profesional.

—El libro me parece fundamental y necesario. Desde que está la imprenta me parece a mí que es un desperdicio no utilizar libro.

—Un libro, el peor libro... creo que ayuda siempre, porque creo que siempre tiene algo aprovechable para los alumnos y para el profesor.

—Fundamentales. Necesarios, además. Prescindir de ellos parece casi una aberración. (López Hernández, 2007)

Por lo tanto, como vemos en Lomas y Vera (2004), los libros han sido los responsables de llevar a cabo el currículo, los encargados de seleccionar de una manera estructurada en contenidos y metodologías, que aspectos de la cultura eran imprescindibles en la escuela, dando lugar a que este material sea el encargado de llevar a cabo los programas educativos.

Aunque también aparecen opiniones negativas a la hora de usar el libro de texto, sobre todo en los últimos años en los que se plantea una nueva forma de enseñar a los alumnos.

Como podemos ver en una noticia de *Te interesa.es*, el profesor Lacasta empezó a aplicar de forma progresiva un método de enseñanza en el cual no usaba los libros de texto, ya que había comprobado como al utilizar este material, los alumnos sólo lograban memorizar los contenidos, pero no llegaban a comprender lo que estaban adquiriendo. “Los ejercicios de los libros son excesivamente mecánicos. Están bien para repetir el proceso, pero si no sabes utilizarlo, no sirve para nada. En el aprendizaje debe haber un razonamiento” decía este profesor.

Otra noticia que encontramos es que las familias critican que todos los años tengan que comprar libros para sus hijos sin que estos se puedan utilizar para otros alumnos. "Esto es un despilfarro". Los libros se han convertido en cuadernos en los que se escribe y se pinta para que no se puedan reutilizar". Comenta una madre de en el periódico *El Mundo*.¹

Además de encontrar en autores como Apple (1993) opiniones acerca de que los libros no solo transmiten una serie de información que el alumno debe aprender, sino que a su

¹ Del Barrio, A. (2012). La sangría de los libros de texto. *El Mundo*.

vez transmiten opiniones, conflictos y compromisos políticos, económicos y culturales de la sociedad.

Como podemos ver, existen numerosas opiniones que crean debate de si el libro de texto es un buen material para nuestros centros escolares, a pesar de que lleva muchos años en ellos. En los últimos años ha surgido una gran controversia sobre este tema que analizaremos a continuación. En este apartado nos centraremos en mostrar las diferentes ideas que tiene la sociedad sobre los libros de texto. En primer lugar mostraré las opiniones que dicen que el libro es un recurso fundamental y necesario en nuestras escuelas, además de explicar sus beneficios, su apoyo tanto a profesores como a alumnos, su capacidad organizativa, además de hablar sobre la evolución de la gratuidad en los centros escolares de toda España. En segundo lugar mostraré las opiniones que rechazan la idea de que el libro de texto permanezca en las escuelas, optando por nuevas metodologías de trabajo, incluyendo también los efectos negativos, sus críticas y cómo influye en la economía.

4.1 El éxito del libro de texto

El libro de texto se sigue usando prácticamente en la mayoría de las escuelas. Por lo tanto podríamos decir que tiene efectos beneficiosos y opiniones que afirman que su uso es una buena opción.

Tal y como vemos en Monereo (2010), el libro de texto es un recurso muy útil, ya que al principio garantiza que el contenido que se va a impartir tenga una visión neutral y fijado con anterioridad que hace que se fomente la comunicación y respeto del docente y la centralidad del discurso.

“Los libros de texto han sido una tecnología muy eficiente y han cumplido un papel determinante en el desarrollo del sistema educativo tal y como lo conocemos. Su labor ha sido fundamental a la hora de traducir e interpretar leyes y curriculum” (Magro, 2015, p. 1). Podemos decir entonces que este material se renueva y modifica cada vez que el curriculum, debido a la modificación de la ley educativa, cambia. Por lo tanto están siempre en constante actualización. A continuación nombraremos algunos beneficios básicos sobre la utilidad del libro.

En primer lugar, es el apoyo que tienen los docentes a la hora de transmitir los conocimientos a sus alumnos. Facilitan la tarea docente del profesorado. Podemos decir que cada manual escolar se convierte en el programa de la asignatura. Además los libros de texto se presentan como medios de apoyo que ayudan a tranquilizar ante la realidad del aula y protegerse de la presión ejercida desde la sociedad. Ayudan a la renovación permanente del saber y del conocimiento exigida por las reformas educativas (Negrín, 2009). Sirve de apoyo a las familias; es un recurso que a la hora de realizar los deberes en casa y tener que resolver alguna duda a sus hijos o tener que corregir si lo han hecho bien, consultarlo resulta muy beneficioso. Y también sirve de apoyo a los maestros que van a una clase a sustituir; los libros les permiten avanzar sin que se paralice el ritmo de la clase. Cabe destacar que es una herramienta que sirve para el trabajo, facilita a los estudiantes la adquisición de ideas y conocimientos elaborados, además de contener materiales educativos centrados en el alumno como actividades de refuerzo, de repaso o ampliación e incluso actividades de evaluación.

En segundo lugar, es un instrumento esencial en la organización y funcionamiento en el aula, constituye una guía de trabajo para alumnos y profesores. Podemos observar esta idea en un artículo de Whitehouse (s.f.), el cual muestra que los libros de texto permiten que las actividades preparadas se realicen de forma sencilla, ordenada y precisa. Es un recurso que ayuda a que las actividades y los contenidos que se quieren elaborar estén dentro de unos límites de tiempo a los que se quiere dedicar la tarea. También fija los contenidos o conocimientos explícitos que son compartidos por los alumnos y por el profesor. Siguen una estructura lineal, a lo largo de toda la etapa. La metodología es fija sin cambios bruscos y una enseñanza ordenada que ayuda a los estudiantes a ver de forma coordinada los temas, además de facilitar la planificación a los maestros. Todos los alumnos del mismo nivel educativo aprenden lo mismo, con este recurso se eliminan las desigualdades que pueda haber, ya que todos tienen las mismas oportunidades de aprender.

En tercer lugar, otro beneficio que podemos encontrar al utilizar los libros de texto es que incluyen algunos materiales que sirven de complemento a la hora de impartir las clases. Estos materiales pueden ser DVD con actividades o videos que estén relacionados con el temario que el profesor está dando en ese momento, o como actividades de repaso en casa. También contienen referencias y enlaces a páginas web en los que los estudiantes

pueden hacer test o preguntas relacionadas con el tema. Con estos materiales complementarios los alumnos logran aprender de diferentes maneras y así poder alcanzar los objetivos propuestos desde diferentes ejercicios y metodologías de aprendizaje (Whitehouse, s.f).

Una vez analizados los beneficios del libro de texto es imprescindible destacar la influencia que existe por parte de las editoriales, ya que no se han quedado a un lado sino que han permanecido activas. Como podemos apreciar en Rodríguez Navarro (1999), a medida que este material se iba modificando y se iba haciendo cada vez más presente en nuestras escuelas, las editoriales se fueron modificando y renovando para así satisfacer las exigencias educativas y las necesidades que se presentaran a la hora de utilizar el libro de texto, es quizá por eso que el libro de texto ha permanecido durante años. Se comenzó a elaborar libros basados en un aprendizaje participativo por parte del alumnado. Lo que se intenta es que los alumnos sean capaces de descubrir por ellos mismos los conocimientos necesarios y por tanto, con unos libros renovados que les sugieran esas actividades, llegar a evitar pensar que lo que enseña el libro es algo cerrado y que con los nuevos materiales puedan llegar a desarrollar nuevas estrategias de aprendizaje.

Aunque haya libertad para elegir el libro de texto, aparecen las grandes empresas editoriales. Todas quieren que se usen sus libros en los colegios y es ahí cuando empieza la competición por hacerse con el mercado. Se trata de muchos niños que compran un número fijo de libros cada uno al año. Además en la actualidad se han producido cambios que mejoran el manual y hacen que este sea un recurso llamativo a la hora de impartir la enseñanza, como imponer mayor número de actividades relacionadas con la expresión oral o escrita, mayor claridad en las expresiones, metodologías dinámicas y actividades para favorecer la cooperación entre los alumnos.

Desde mediados del siglo XIX, y particularmente durante la Restauración, pudo observarse una clara demanda de libros escolares a la que intentaron responder diversos autores y editores con una oferta editorial creciente que generó un nuevo mercado... La multiplicación del número de títulos de manuales aprobados por las autoridades educativas se tradujo claramente en la creación de una nueva industria, permitiendo la aparición de diversas casas editoriales que hicieron de la producción de manuales escolares el centro de su actividad. (Varela, 2010, p. 2)

Como podemos ver en Whitehouse (s.f), los libros al ser elaborados por profesionales están muy adaptados y ofrecen programas innovadores como proyectos interdisciplinarios, aprendizaje cooperativo o inteligencias múltiples. Los profesionales de las editoriales pueden ser muy útiles a los profesores y alumnos porque ayudan a tener los contenidos que se van a dar en el aula, actualizados, así siempre están alerta de los cambios que se producen en la educación; si no estuvieran, es posible que los contenidos se quedaran desfasados. Facilitan los recursos didácticos del proyecto; esto consiste en que las editoriales ofrecen un documento que es la programación de aula. Todos los maestros están obligados a realizarlo y esto les lleva horas de dedicación, por tanto este beneficio puede servir para que dediquen ese tiempo a la preparación de clases. Cada vez se pide o se busca que los libros estén lo más actualizados posibles y con novedosos recursos y materiales. Esto da lugar a que se incrementen el precio para satisfacer las demandas y ahí es cuando las familias tienen dificultades. Por tanto es imprescindible hablar de la economía de la edición escolar.

Tal y como muestra Choppin (2000), los editores escolares se encuentran bajo presión:

- De orden pedagógico, para que programas e instituciones oficiales estén de acuerdo.
- De orden financiero, puesto que la elaboración de un libro de texto escolar necesita una fuerte inversión previa.
- De orden de tarifas, ya que, aunque el manual escolar no tenga un precio fijado, debe relacionarse y ajustarse a la economía de las familias o colectividades locales.

El mercado del libro escolar, que representa lo esencial de la edición clásica, está muy estrechamente relacionado con la oferta escolar (obligación escolar, prolongación de su duración, importe de los créditos públicos, número de las disciplinas de enseñanza, etc.), así como con la evolución de la demografía y el ritmo de renovación de los manuales, pudiendo ser esta renovación general y simultánea (con motivo de un cambio de programa) o parcial y continua (debido al desgaste del material o que se hayan quedado pedagógicamente obsoletos). (Choppin, 2000, p. 222)

Según podemos ver en la Asociación nacional de editores de libros y material escolar (ANELE)², en los últimos años se ha producido una reducción en la venta de ejemplares

² Asociación nacional de editores de libros y material escolar (ANELE).
<http://www.anele.org/pdf/130827INF-ANELE-PRECIOS%202013%20INFORME.pdf>

y compra por parte de los alumnos y esto influye en el coste del ejemplar, ya que al vender menos ejemplares perjudica al precio final del libro que tiene que aumentar. Así pues, aunque el precio de las materias primas o procesos de fabricación no se incrementen, el coste final de libro sí. En los últimos cinco años, la venta de ejemplares ha caído en 13.546.000 unidades. Sin embargo hay que destacar que a pesar de que últimamente ha decaído su compra, los libros de texto son una gran fuente de riqueza en términos económicos, aunque se trate de un campo que deba adaptarse a una nueva situación.

Se puede ahorrar dinero sin necesidad de abandonar el libro y sin cambiar de modelo pedagógico. Se podrían reducir costes utilizando por ejemplo *recursos educativos abiertos*, libros escritos por los profesores del centro, creando bolsas de libros de segunda mano.

También puede resultar que una vuelta al cole con tecnología sea más cara por el coste de los dispositivos, su vida útil, los contenidos para esos dispositivos.

Aun así, en principio para las familias lo normal sería que sí se produjese un ahorro. De todas formas estamos todavía en una fase muy inicial. Se están explorando nuevos modelos de negocio, nuevas formas de distribución y de uso. La cadena de valor cambia radicalmente y los modelos de negocio son numerosos. Creo que aún habrá que esperar un poco para que se vayan asentando modelos. (Magro, 2015, p. 1)

En la actualidad hay una gran polémica en torno a la gratuidad de los libros de texto ya que muchas familias consideran que, al ser la educación obligatoria, el coste de los materiales escolares debería ser asumido por el Estado. Desde hace varios años está muy presente que las instituciones educativas puedan ofrecer unas medidas que hicieran posible el acceso de los alumnos a los libros de texto, sin coste económico para sus familias. Según un informe de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado (CEAPA), la gratuidad de los libros de texto ha ido avanzando durante los años. En el año 2000 en Andalucía se firmó un acuerdo para que progresivamente se fuese implantando la gratuidad en los colegios y en 2003 en La Rioja, Galicia y Castilla La Mancha. Entre el 2000 y 2003 en Aragón se implanta el modelo de préstamo de libros de texto. En este último año Canarias, Castilla y León, Extremadura, Madrid, Cantabria y Murcia, se dan ayudas y préstamos de libros a personas que tienen pocos recursos o bajo nivel socioeconómico. Es en Asturias, Baleares, Cataluña, Valencia donde no existe gratuidad de libros para los alumnos.

En España existen diferencias en cuanto a la gratuidad y préstamo de libros tras la LOMCE según podemos ver en la página web de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado (CEAPA)³. En Andalucía y Navarra podemos encontrar que todo el alumnado en enseñanza obligatoria tiene los libros gratis, mediante un modelo de préstamo y reutilización. Lo mismo ocurre con Asturias, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Galicia, los centros prestan parte de los libros a las familias (otros libros tienen que ser comprados por las familias). El inconveniente es que ese préstamo no llega a todas las familias y no pueden disponer de ellos todo el alumnado. En Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla la Mancha, Cataluña, Ceuta, Murcia, La Rioja las ayudas que se prestan son directas e insuficientes para la compra de libros de texto. Los libros que compran las familias con esas becas no se devuelven al centro para su reutilización posterior. En Madrid y Comunidad Valenciana no disponen de ayudas excepto para casos de necesidad socioeconómica extrema.

Lo que sí es obvio, es que los alumnos llevan bastante tiempo utilizando y confiando en estos materiales, y por ello “la labor del profesor se ve guiada en su planificación, desarrollo y evaluación por él, y las familias llegan a valorar la actividad de la escuela por los materiales impresos que utilizan sus hijos” (Cabero, Duarte, y Romero, 2002, p. 1).

4.2 Críticas al libro de texto

Hace ya varios años nos encontramos con ideas tales como que el libro de texto es un recurso anticuado en las escuelas. Según dice Rodríguez Navarro “la razón por la que surgió este tipo de denuncias venía motivada por el carácter libresco que había caracterizado a la enseñanza desde que, en los orígenes del siglo XIX, se publicaron las primeras ediciones específicamente escolares” (1999, p. 3).

Según lo que podemos ver en Jaume Martínez Bonafe (2008), podríamos hacer una clasificación de las ideas principales por las que se critica a este recurso.

El libro de texto tiene su origen como hemos dicho anteriormente en la Edad Media y fue elaborado por personas religiosas y universalizada por la burguesía y el capitalismo.

³ Confederación Española de Asociación de Padres y Madres del Alumnado.
https://www.ceapa.es/sites/default/files/uploads/ficheros/noticia/informacion_becas_libros_de_texto_2015-16_ceapa.pdf

Una característica de este modelo de enseñanza es la relación entre los contenidos del libro de texto y el mundo que rodea al alumno; se presenta separado sin que los alumnos puedan experimentar la relación entre sus experiencias y lo que deben de adquirir en clase. Otra característica es el carácter pedagógico, lo que los alumnos deben de adquirir, se presenta de manera fijada según el modelo curricular. En este recurso se encuentra la cultura de manera resumida, es decir muestra lo importante a través de cuestiones y actividades.

Es imprescindible hablar sobre el control que el libro de texto hace al profesor, de cómo este tiene que realizar su actividad docente o cómo relacionar los contenidos con la práctica a realizar en el aula. Y aunque aparezcan numerosas investigaciones de que este recurso no deja a los docentes ampliar sus metodologías, en las escuelas todavía se sigue usando el libro de texto.

Teóricamente en las escuelas ya no se da tanta importancia al libro de texto, dejando de incluirlo en las metodologías propuestas para el profesorado y dándole a este el papel de figura de investigación a la hora de impartir los contenidos o dejando de lado la idea de que puede ser el principal instrumento de control de la clase; sin embargo en la práctica aún sigue estando muy presente. Por tanto la visión de la enseñanza de la teoría y la práctica están separadas.

Por ello Apple (1989) muestra en sus trabajos la visión de que el libro de texto descalifica la tarea del profesor, debido a cómo está elaborado y cómo se presenta. Este material se basa en una estructura lógica a la hora de secuenciar la materia, el lenguaje que deben adquirir por medio de la enseñanza no es necesario ni comprenderlo, la organización de la clase está ya diseñada, impone actividades, rutinas y pruebas para evaluar a los alumnos. Todo ello perjudica al docente, en él se ve a una figura sin reflexión y sin capacidad para elaborar su propia labor, la cual es dominada por los agentes que elaboran el libro de texto y cuya única función es reproducir lo que este dice.

Actualmente los libros de texto escolares solo tienen valor en la medida en la que los alumnos encuentran la información necesaria para aprobar sus exámenes o pasar cierta asignatura. “El libro de texto le enmarca al alumno aquellos contenidos que debe asumir para dominar o superar las asignaturas, como se prefiera, y poder pasar al curso siguiente, o superar determinados exámenes” (Cabero, Duarte, y Romero, 2002, p. 3). Por lo tanto

una de las principales características es que imponen saberes y no dan libertad en las metodologías ni en la ampliación de contenidos. La mayoría de las críticas que se les asigna es que se utilizan básicamente para dirigir y enfocar el currículum, en lugar de adaptar a las necesidades de sus alumnos los contenidos y las metodologías a llevar a cabo. Lo que hacen los profesores es adaptar a sus alumnos y sus necesidades al libro de texto.

Por tanto las acciones cooperativas de búsqueda de información, la globalización, las relaciones entre distintas disciplinas, quedan muy lejos de este recurso. “Investigar, planear estrategias, explorar, interrogar, resolver, poner a prueba, argumentar, anticipar, leer y comparar son conductas que no se favorecen en la mayoría de las tareas escolares que proponen los libros de texto para promover aprendizajes” (Torres, 2014, p. 1). Además impide que los alumnos puedan aportar su subjetividad, su razonamiento crítico como elementos que constituyen otros saberes integrados en la cultura. Según nos afirma Torres,

Una institución escolar en la que los libros de texto son el recurso dominante va a tener muchas dificultades para promover personas críticas y reflexivas. En la medida que no se estimula la obligatoriedad de la confrontación de fuentes, textos, experiencias y personas, se asienta acríticamente la verdad de autoridad. El saber humano se nos muestra como ya acabado, elaborado y evaluado no se sabe bien por quién.

Aunque la pretensión de los libros de texto es la de condensar los saberes básicos que necesitan las personas de una determinada sociedad, sin embargo, desde el siglo XVIII esta clase de manuales son tildados de mediocridad, de ofrecer una materia insulsa y desfasado, y de ir muchos años con retraso en la actualización de sus contenidos. (1995, p. 1)

Podemos añadir a todo esto que el libro de texto además hace que los alumnos tengan una enseñanza memorística. Les obliga a llevar a cabo procesos de memorización en los cuales la mayoría de los alumnos tienen dificultades, lo aprenden rápido y lo olvidan fácilmente después de realizar el examen. No enseña de una manera fácil y beneficiosa para que estos alumnos sepan adquirir conocimientos de otra manera que no sea memorizando. “Partiendo siempre desde el pasado, nos obliga al aprendizaje memorístico y a la creación de una concepción dirigida de la realidad” (Valls, citado en Hidalgo, 2014, p. 2).

Si establecemos una jerarquía de complejidad las tareas cognitivas más simples como memorizar, conocer, comprender y aplicar acaban siendo las que más se trabajan, las que caracterizan el tipo de tareas que proponen los libros de texto. Por el contrario, las más complejas, ricas e imprescindibles para seguir avanzando, como analizar, sintetizar, evaluar, crear, etc., dado que no propician convertirse en items medibles en ese tipo de pruebas, ni en el tipo de metodologías acordes con la política de control e imposición de listados de contenidos obligatorios que lleva a cabo el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, acaban siendo descuidadas. (Torres, 2014, p. 1)

Se considera al alumno como si fuera una caja vacía en la que no pudiera tener sus ideas u opiniones y fuera el libro de texto el que le ofrece toda la información que el necesita, sin que tenga la necesidad de elaborar sus propias conclusiones u opiniones acerca de los conocimientos que debe adquirir. “Ya deba estudiarse el libro de texto o las notas de clase, la resultante es una instrucción mecánica, en que se da todo el trabajo en forma de resultados, se obliga al alumno a que aprenda de memoria y no se procura despertar en él la facultad crítica” (Altamira, citado en Cuesta 2006, p. 192).

Tal y como nos muestra la asociación *Otra escuela es posible*⁴:

Si las clases se dedican únicamente al libro de texto como principal fuente de conocimiento, los estudiantes no sabrán que podemos encontrar otros lugares o recursos de información, ni cómo investigar, ni saber si es útil o necesaria para lo que necesiten saber.

Además si la manera en la que se presenta la clase es escuchar sin poder participar o expresar su opinión y atender al libro de texto, no sabrán coordinarse con otros compañeros para obtener información, mantener conversaciones y llegar a alguna conclusión; es decir no sabrán trabajar en equipo.

Y si la labor es puramente memorística, el aprendizaje será efímero e inadecuado, ya que esos conceptos serán olvidados, además de que el libro de texto impide que los niños tengan reflexión o capacidad crítica.

⁴ Asociación Otra escuela es posible. Por la modernización del sistema educativo español (2009). http://www.otraescuelaesposible.es/nota_prensa_2010_02.htm

A pesar de querer eliminar el libro de texto, en los últimos años se ha ido incorporando incluso en asignaturas que nunca ha sido necesario impartirla con libro de texto como es educación física, música o plástica, incluso se extiende a otros niveles como infantil. Por tanto habrá que plantearse todo esto, ya que en lugar de eliminarlos se van aumentando en todas las materias y haciéndose más imprescindibles en las aulas. Incluso existen libros que les sirven a los docentes para elaborar los exámenes o ejercicios para realizar con los alumnos. Es por ello que los padres de los alumnos ven cada vez más que el que guía a sus hijos y fija el currículum y los conocimientos que deben adquirir es el libro de texto, llegando a aceptar que el programa del curso es el libro de texto como tal.

Podemos ver en Freinet (1977), que los libros de texto favorecen el individualismo y hacen que los alumnos se vuelvan egoístas y caigan en la indiferencia hacia los demás, ya que al tener el material que les ayuda en clase no necesitan la ayuda de las personas de su alrededor. Los libros de texto propician el individualismo frente al aprendizaje colaborativo, basado en el trabajo en equipo, la organización colectiva y la coordinación con otros estudiantes para conseguir una información fiable y válida para desarrollar sus conocimientos. Como llama la atención Vinezky,

Los profesores son muchas veces formados exclusivamente para saber usar el libro de texto, más que para ejecutar su visión del currículum. En relación con este problema de la profesionalización, nos encontramos con el del individualismo. Si el profesor, simplemente siguiendo los contenidos, programación y objetivos que se le ofrecen en el libro de texto, puede superar el curso académico, no necesita la relación con los compañeros para buscar nuevas estrategias o formas de superar los problemas que se le presenten. (Citado en Cabero, Duarte, y Romero, 2002, p. 4)

Algunos profesores se refugian en el mundo de los libros hasta acabar perdiendo el contacto con los alumnos; o peor aún, con el resto de los compañeros y con la misma realidad. Si dejamos que sea el libro de texto el que realice la tarea docente se producirá un proceso de desprofesionalización de nuestra persona, y por tanto dejar que sea él quien realice las programaciones y proyectos del aula. A pesar de ello en las escuelas se produce una contradicción de ideas entre lo que ocurre y lo que se quiere conseguir (López Hernández, 2007).

Otra característica a destacar es que no motivan al alumnado. Según podemos ver en las ideas de Freinet (1977), los alumnos no muestra interés por los temas que se presentan

en clase, debido a que el objetivo principal es satisfacer las necesidades sociales y las competencias que muestran los manuales, en lugar de satisfacer las necesidades básicas que los alumnos deben adquirir, quedándose pasivos ante los conocimientos que se les presentan. En la actualidad los alumnos no se encuentran motivados por la metodología que se utiliza en la clase, debido a que se lleva a cabo con este tipo de material; cada vez están rodeados de numerosas fuentes de información que muestran de otra manera los contenidos que necesitan como internet, tablets, televisión etc, y todo esto hace que el recurso que tantos años ha estado presente en nuestras escuelas se quede como algo obsoleto y poco llamativo. Esto es la razón por la que los alumnos muestran indiferencia a la hora de adquirir los aprendizajes y poder expresar sus ideas y reflexionar.

Según se muestra en el texto de Hidalgo,

El profesorado presta más atención a los mandatos del libro que a las necesidades, motivaciones e intereses reales de sus estudiantes. El texto es el auténtico dueño que marca cómo deben organizarse los procesos de enseñanza–aprendizaje en un aula, haciendo caso omiso a las necesidades del alumnado. Es como si se diera la sensación de que en las clases, el manual en cualquier momento, pudiera reemplazar perfectamente al docente en su función de guía de la clase. Por tanto, deducimos que el libro escolar hace caer en la rutina y la desmotivación derivada de su uso. (2014, p. 4)

Para que los alumnos tengan una verdadera motivación en nuestras clases lo primero que hay que hacer es que los docentes creen inquietud, descubrir el valor de lo que vamos a aprender y crear curiosidad. Para ello hay que abandonar las respuestas ordenadas de los libros y volver las miradas de los estudiantes hacia todo lo que nos rodea y que estos se planteen preguntas y piensen sobre los conocimientos e información que deben adquirir.

Otro punto importante es el negocio que hay con los libros de texto y nos basaremos en lo que dice Molina (2007). Este material es una mercancía más dentro de las múltiples opciones de materiales que podemos encontrar presentes en nuestras escuelas. Existe una cierta competencia entre las personas que se dedican a la producción y elaboración de los libros, y debido a esta competencia que existe entre ellos, es por eso que el marketing que realizan se encarga de mostrar el producto que quieren vender como novedoso y muy útil para la vida escolar de los alumnos. Es por tanto que muchas veces, el material no se

valora por su calidad sino por la publicidad que estas empresas hacen de su negocio y quizá sea por eso que sigue presente en los colegios. Aunque también hay que nombrar que la decisión de elegir los libros de texto no reside en los niños, que son los principales destinatarios, sino a autoridades e influencias políticas, y además si el producto que se ofrece no gusta a los alumnos estos tienen que resignarse a seguir con él porque no está en su decisión opinar sobre este material.

Las editoriales cada año ofrecen nuevos materiales a los colegios y eso también es un nuevo coste que las familias tienen que afrontar. Renuevan pequeños detalles en los libros y hacen pensar que los nuevos productos es lo que los alumnos necesitan y que los materiales anteriores ya no sirven, teniendo que pagar otros nuevos libros sin que sea necesario. Muchas veces las editoriales se refugian en los propios gobiernos, los cuales modifican el curriculum en unos pocos años y debido a esto ayudan a que el negocio de estas empresas siga en auge ya que contribuye a la modificación de los libros y por tanto a la compra de nuevos ejemplares.

Por último nombrar que hoy en día para poder ahorrar en la compra de los libros de texto se han elaborado bancos de libros, o estos pasan de un curso a otro, pero el problema que nos encontramos es que la idea que nos ofrecen las editoriales acerca de este recurso es que se puede subrayar, escribir, pegar pegatinas... pero al tener que conservarlos en buen estado para poder reutilizarlos, este recurso ya no tiene todas las ventajas que nos ofrecen, quedando como un manual más de consulta de información.

Dentro de esta “competición” aparecen diversas opiniones acerca de la economía. Por una parte podemos destacar el coste que supone para las familias la compra de estos materiales. Según un sondeo realizado por la Asociación de Consumidores y Usuarios (CECU) el coste por alumno en material escolar es entre 300 y 700 euros para el 60% de las familias y puede llegar incluso a los 1000 euros para el 40%. Además de que cada libro cuesta una media de 20 euros. Es importante saber que los precios de los libros de texto se han incrementado en un 1,05% con respecto al año pasado. Así consta en un informe elaborado por la Asociación nacional de editores de libros y material de enseñanza (ANELE).

Por último hay que señalar que numerosos autores piensan que la educación sin libros de texto es una gran opción y por lo tanto se plantean alternativas a la hora de impartir las

clases. Según podemos ver en Martínez Bonafé (2008), aparecen numerosas pedagogías que intentan promover un cambio en la educación; ser una alternativa al libro de texto. Aparecen autores con nuevas ideas que defienden abandonar al libro de texto como el principal motor de la educación. Uno de ellos es Freinet, quería cambiar la manera de ver la educación y el libro de texto no estaba presente en sus metodologías. Él quería que las aulas tuvieran alumnos los cuales fuesen capaces de adquirir unos conocimientos de una manera comprensiva y no mediante la instrucción e imposición. Los docentes debían de tener la capacidad de innovar y transmitir la cultura con procesos diferentes, por tanto tendrían que aparecer nuevos materiales que cumplieran todas esas funciones. Otro autor que defendía la existencia de una alternativa al libro era Freire y su aprendizaje dialógico, que defendía que las personas son las encargadas de adquirir su propio conocimiento, nadie enseña a nadie sino que comparten los conocimientos y son ellos mismos los transmisores de información.

Además de numerosas pedagogías alternativas como es la filosofía para niños de Lipman que consiste en realizar un aprendizaje significativo, que los alumnos puedan deliberar y cuestionar ideas por ellos mismos, sobre contenidos interesantes para ellos. La base principal es que los alumnos dialoguen entre ellos para trabajar, informarse e investigar mutuamente. Destacar también los trabajos de Howard Gardner, que fomenta el desarrollo de las inteligencias múltiples; hay que transformar la educación y cambiar los métodos tradicionales para que los alumnos puedan realizar alternativas innovadoras, con nuevas estrategias de aprendizaje y no limitar los aprendizajes a un solo material.

En la actualidad se siguen planteando otras pedagogías innovadoras como el aprendizaje cooperativo. “Por aprendizaje cooperativo nos referimos a un amplio y heterogéneo conjunto de métodos e instrucción estructurados, en los que los estudiantes trabajan juntos, en grupos o equipos, ayudándose mutuamente en tareas generalmente académicas” (Melero y Fernández, 1995, p. 35). La participación de cada uno de los miembros del equipo debe ser igualitaria y favorecer una interacción paralela entre ellos. Por tanto las ideas que engloba esta metodología son: formación de grupos, interdependencia positiva y responsabilidad individual.

El aprendizaje por proyectos también está a la orden del día como proyecto innovador en las escuelas. Los alumnos son los encargados de adquirir su propio conocimiento

debido a que esta manera de enseñanza les permite investigar, razonar y evaluar la información necesaria para aprender (Estrada, 2012).

4.3 Una propuesta intermedia

Según la idea que nos muestran Cabero, Duarte, y Romero (2002) influye en la calidad del uso de los libros una serie de variables: cómo es utilizado por parte del profesor, cómo está diseñado, en qué contexto se utiliza, con qué objetivos, qué actitudes tendrán profesor y alumnos hacia él, etc.

Podemos considerar, según aparece en Güemes (1993), que existen diversas maneras a la hora de utilizar o no el libro de texto en la escuela. Una opción es utilizar el libro de texto como elemento único en la enseñanza, sustituir lo que el currículo indica o recomienda por lo que el libro de texto muestra. Dar importancia exclusiva al libro. La segunda opción que podemos destacar es la utilización del libro de texto y de otros materiales. Se trata de combinar los dos elementos. El profesor planifica y desarrolla el currículo, el tiempo y la función del libro de texto. Se podría decir que el libro sería un recurso orientativo para la enseñanza, un medio auxiliar que sirve de apoyo para la selección de tareas y contenidos. La última opción es la sustitución total del libro de texto. Los profesores sustituyen el libro de texto por materiales elaborados por ellos o por los prestados por sus compañeros. Se encarga de la elaboración de la programación que se va a dar durante el curso, sin seguir una guía específica.

Además de que una vez que el profesor decide usar el libro de texto en sus clases, también se puede realizar una clasificación a la hora de usarlo tal y como muestra Güemes (1993)

—El libro de texto se usa en su totalidad. Se sigue de manera lineal el orden de los temas y de la información que muestran los contenidos. Sin saltarse ningún tema se comienza a principio de curso y se va avanzando hasta acabar con el libro.

—El libro de texto se usa de forma selectiva. Al igual que antes, los temas se van explicando en orden, aunque el profesor añada u omita otros contenidos o temas a la hora de planificar su programación.

— El libro se usa de manera desordenada. Se caracteriza porque la estructura que sigue el profesor a la hora de dar la clase no es lineal, sino que elige el tema que cree más conveniente. Siempre utilizando el libro de texto aunque de manera desordenada.

Después de esto, podemos observar que existen diferentes opciones para utilizar el libro de texto y que muchas veces la buena práctica docente hace que el recurso del libro de texto no sea un material anticuado y sin valor para la enseñanza. Es por esto que habría que plantearse si lo que realmente hay que cambiar en las escuelas es el libro de texto o la práctica educativa; quizá deberíamos cambiar aspectos de la educación que es posible que estén interrumpiendo una correcta adquisición de conocimientos en nuestros alumnos o aspectos que sirvan de barrera para avanzar en una educación más innovadora. Tal y como indica Magro,

La historia de la escuela tal y como la conocemos es paralela a la historia del libro de texto.

El problema no son los libros de texto en sí (aun siendo consciente de que su tiempo ha pasado) sino un modelo de enseñanza, muy rígido, excesivamente aislado del entorno, basado casi siempre en la transmisión de unos contenidos establecidos, con un curriculum muy definido y que no para de crecer pero que al mismo tiempo deja fuera muchas cosas. Un sistema que no responde bien a las necesidades de la sociedad de hoy.

No es cuestión solo de abandonar los libros. Es cuestión de cambiar la escuela. Es cuestión de cambiar nuestro modelo educativo. Es necesario una reflexión profunda sobre el cómo enseñamos, qué enseñamos, con qué enseñamos, dónde lo hacemos, a quién enseñamos, quién lo hace y quién gestiona el aprendizaje. (2015, p. 1)

Durante años, los docentes basaban las prácticas educativas en exponer y plasmar la información y el conocimiento desde un recurso como es el libro de texto, siendo este el único material existente que tenía la capacidad de almacenar toda la información necesaria. Sin embargo en la actualidad, con la llegada de las nuevas tecnologías, los alumnos pueden obtener este conocimiento por todas partes, internet, televisión, periódicos, radio etc. Por eso los docentes tienen que cambiar la manera en la que presentan su enseñanza, debido a que sus alumnos están rodeados de una gran cantidad de información, tienen que ser capaces de ofrecerles clases innovadoras, mejorar sus habilidades, y ser capaces de transmitir de una manera motivadora que les haga ser críticos con toda la información que les rodea y sepan elegir y valorar la mejor opción.

Pero la realidad es que en muchas escuelas el papel de estas nuevas tecnologías se ha quedado en un segundo plano, adquiriendo la función del libro de texto sin llegar a ser un nuevo enfoque educativo en el que el docente pueda desarrollar nuevas estrategias más innovadoras.

Por tanto la educación en esta sociedad de aprendizaje debe tener como base que los profesores tengan en cuenta competencias como aprender a aprender, así dar a los alumnos la posibilidad de que puedan desarrollar una educación basada en este principio. Para poder plantearnos esta educación habrá que dejar de culpar a los libros de texto que durante los últimos años han estado en el punto de mira de las críticas, y pensar en ofrecer a los alumnos una nueva educación.

5. Conclusión

Tal y como he indicado en los apartados anteriores, el libro de texto ha producido un gran debate en relación a su uso. El libro de texto, ese recurso tan polémico en el ámbito de la educación, sigue siendo el material más utilizado en las instituciones educativas. Aunque conforme va avanzando la sociedad surgen opiniones que se muestran en contra. Personalmente la conclusión que saco de este análisis es que para que los alumnos tengan una buena educación la utilización de este recurso es importante siempre y cuando el papel del profesor sea crear personas competentes con capacidad de aprender por ellos mismos, es decir que les transmita las herramientas necesarias para conseguir la información que ellos necesiten.

Como hemos podido comprobar este material es un recurso muy utilizado en la escuela y con numerosas ventajas, como ayudar al docente, a los alumnos y poder llevar los contenidos de una manera estructurada y organizada. Aunque, como he dicho antes, el uso que le deberíamos dar a este recurso no debe ser de forma global en la enseñanza-aprendizaje, ya que encontramos numerosas desventajas que se le atribuyen también: que sustituye muchas veces la labor del profesor, establece demasiadas rutinas y funciones memorísticas, no motivan a los alumnos, etc.

Por tanto mi propuesta para resolver esta controversia acerca de los libros de texto sería combinarlo con otros materiales didácticos en los que los alumnos no se convirtieran en meros reproductores de los contenidos del libro y pudieran poner en práctica lo que están aprendiendo; o que el profesor realice sus clases mediante proyectos y el libro de

texto le sirva como ayuda a la hora de idear actividades o para definir algún concepto que no quede claro.

Con las nuevas tecnologías que hoy en día nos rodean es muy fácil poder combinar estas dos estrategias de enseñanza; los alumnos pueden encontrar ellos mismos la información necesaria a través de las TIC, experimentar mediante la práctica virtual o experimental, y además tener el libro de texto para realizar consultas, actividades complementarias o de apoyo.

Además es importante considerar que antes de empezar a utilizar un libro de texto, o cualquier otro material curricular, hay que evaluarlo para ser conscientes de lo que nos puede aportar y lo que no. Cuando a los profesores se les presenta la herramienta didáctica que tienen que utilizar a lo largo del curso, deberían hacer un análisis y en el caso de que esa herramienta no cumpla con los contenidos establecidos deberá compaginarla con otra.

Es importante que los profesores cumplan con el Tercer Nivel de Concreción Curricular, esto es, que decidan qué metodología quieren utilizar para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje y que elaboren sus propios materiales. Es cierto que el proceso de elaboración de los materiales es costoso y complicado, pero es la única manera de que los materiales se adapten a nuestros alumnos.

Otro aspecto importante es la introducción de alguna de las alternativas antes propuestas, ya que ayudarían a fomentar la participación y crear nuevas técnicas de enseñanza a nuestros alumnos, y con ello evitaríamos los efectos negativos que aparecen con el libro de texto. Utilizar por ejemplo grupos cooperativos para realizar actividades, que busquen ellos mismos la información que necesiten pero a la hora de trabajar en casa puedan consultar el libro de texto y tengan actividades de refuerzo de lo que en clase han aprendido. Me parece que es una buena manera de que los niños complementen sus conocimientos de diferentes maneras.

Además, los profesores de un mismo colegio pueden realizar grupos para compartir todos sus materiales, intercambiarlos y beneficiarse de ideas que a ti no se te pueden ocurrir o viceversa, entre todos construyen una mejor educación y elaboran nuevos materiales para complementar al libro de texto. Las TIC por otro lado permiten que podamos compartir la información de una manera más rápida con cualquier profesor sin necesidad incluso de conocerlo.

Lo que quiero dejar claro es que para llevar a cabo una buena educación, tenemos que tener en cuenta materiales que se adapten a cada uno de nuestros alumnos, darles el apoyo que necesiten y además podemos complementar todo esto con el libro de texto, apoyando tanto a los alumnos como a los profesores, a la hora de estructurar los trimestres, los tiempos y las actividades. Que sea el profesor quien decida como quiere que sean sus clases, pero que disponga de ayuda a la hora de plantear las sesiones de aprendizaje.

Para que los profesores se puedan adaptar a las nuevas metodologías y materiales es muy importante que se lleve a cabo una formación permanente del profesorado. Los conocimientos tienen que estar en continuo reciclaje para poder hacer frente a las necesidades educativas que se presenten en cada momento.

Otra opción sería la creación de un nuevo libro, que no tiene por qué ser electrónico, en el que se cambie totalmente la estructura de trabajo, e incluya nuevas metodologías, un material en el que estén de acuerdo las dos partes, las que critican y las que defienden el libro de texto, aunque nunca se puede estar de acuerdo con todo el mundo y sería una difícil labor; y que cada clase tuviera uno diferente para, así, los profesores poder combinarlos y tener numerosas metodologías de trabajo.

6. Referencias bibliográficas

- Alonso, Cordón y Gómez. (2012). Libros de texto electrónico: un potencial de futuro. *Revista Chilena de Bibliotecología y Gestión de Información*, 3, 1-6
- Apple, M. W. (1984). Economía política de la publicación de libros de texto. *Revista de Educación* (275), 43-62.
- Apple, M. W. (1989). *Maestros y textos*. Barcelona, Paidós.
- Apple, M. W. (1993). El libro de texto y la política cultural. *Revista de Educación* (301), 110-114.
- Area, M., y Gonzalez, C. (2015). De la enseñanza con libros de texto al aprendizaje en espacios online gamificados. *Educatio siglo XXI*, 33(3), 15-38.
- Asociación de Consumidores y Usuarios (CECU). Obtenido de <http://www.europapress.es/economia/noticia-cuanto-cuesta-vuelta-cole-20150909110927.html>

- Asociación Nacional de Editores de Libros y material de Enseñanza (ANELE). Obtenido de <http://www.anele.org/pdf/130827INF-ANELE-PRECIOS%202013%20INFORME.pdf>
- Asociación Otra escuela es posible (2009). Por la modernización del sistema educativo español. Obtenido el 14 de Agosto de 2016 http://www.otraescuelaesposible.es/nota_prensa_2010_02.htm
- Cabero, J., Duarte, R., & Romero, R. (2002). *Los libros de texto y sus potencialidades de aprendizaje*. Grupo de Tecnología educativa. Consultado el 15 de Mayo del 2016. Obtenido de <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/39.pdf>
- Choppin, A. (2001) *Pasado y presente de los manuales escolares*. Revista Educación y Pedagogía. Facultad de Educación. 8, 209-229.
- Comenius, J. A. (1986). *Didáctica Magna*. Madrid. Akal.
- Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA). Obtenido de: https://www.ceapa.es/sites/default/files/uploads/ficheros/noticia/información_becas_libros_de_texto_2015-16_ceapa.pdf
- Cuesta, R. (2006). Los textos visibles del saber y el poder en la escuela. Una mirada crítica. En A. Escolano (ed.), *Currículum editado y sociedad del conocimiento. Texto, multimedialidad y cultura de la escuela*, 185-199. Valencia: Tirant lo Blanch.
- De puelles, M. (2007). La política escolar del libro de texto en la España contemporánea. Avances en supervisión educativa: *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España* (6), 11, 1-15.
- Del Barrio, A. (11 de Octubre de 2012). La sangría de los libros de texto. *El Mundo*.
- Estrada A. (2012). El aprendizaje por proyectos y el trabajo colaborativo, como herramientas de aprendizaje, en la construcción del proceso educativo, de la unidad de aprendizaje TICS. *Revista iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo* (3), 5.
- Freinet, E. (1977). *Nacimiento de una pedagogía popular*. Barcelona, Laja.
- Güemes, R.M. (1993-1994). *Libros de texto y desarrollo del currículo en el aula. Un estudio de casos*. Universidad de la laguna.
- Hidalgo, M. (2014). Proyecto Clío. (Asociación Proyecto Clío.) Obtenido de <http://clio.rediris.es>
- Lomas, C., y Vera, M. (2004). Los libros de texto. *Revista Textos*. Textos de didáctica de la lengua y la literatura (36), 7-14.

- López Hernández, A. (2007). Libros de texto y profesionalidad docente. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España* (6), 1-13
- Maestro, G.P. (2002). Libros escolares y currículum: del reinado de los libros de texto a las nuevas alternativas del libro escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* (7), 25-52.
- Magro, C. (2015). *No es cuestión de cambiar los libros. Es cuestión de cambiar la escuela.* Recuperado el 31 de 05 de 2016, <https://carlosmagro.wordpress.com/2015/09/13/no-es-cuestion-de-abandonar-los-libros-es-cuestion-de-cambiar-la-escuela/>
- Martínez Bonafé, J. (2008). Los libros de texto como práctica discursiva. *Revista electrónica de la Asociación de Sociología de la Educación*, 1, 62-73.
- Melero, M. A. y Fernández, P. El aprendizaje entre iguales. En P. Fernández y M.A Melero (comps.). *La interacción social en contextos educativos*. Madrid. Siglo XXI
- Molina, S. (2007). *La escolarización obligatoria en el siglo XXI*. Madrid: La Muralla.
- Monereo, C. (2010). ¡Saquen el libro de texto! Resistencia, obstáculos y alternativas en la formación de los docentes para el cambio educativo. *Revista de educación* (352), 583-597.
- Moya, C. (2008). Aproximación al concepto y tratamiento de texto escolar. *Cuadernos de lingüística hispánica*, 11, 133-152.
- Negrín, M. (2009). Educación, Lenguaje y Sociedad. *Revista de educación*. 5, 6.
- Ossenbach, G., y Somoza, J. M. (2009). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América latina*. Madrid: Uned.
- Prendes, M. P. (s.f.). La producción y utilización de libros de textos y materiales impreso. Consultado el 4 de Junio del 2016. Obtenido de: <http://tecnologiaedu.us.es/cursos/29/html/cursos/m-prendes/>
- Rodríguez Navarro, E. (1999). El progresismo pedagógico y el libro de texto. *Revista complutense de educación*, 10(2), 101-124.
- Selander, S. (1990). Análisis de textos pedagógicos. Hacia un nuevo enfoque de la investigación educativa. *Revista de educación*, 293, 345-354.
- Soto, F. (2006). El libro de texto y la biblioteca escolar. La escuela del pasado y la del futuro. *Tk*, 18, 27-40
- Te interesa.es. Consultado el 18 de Mayo de 2016. Recuperado de http://www.teinteresa.es/educa/LOMCE-libros-texto-sirven-memorizar-no_aprender_0_1073894547.html

Torres, J. (1995). Enseñanza de la lengua. *Cuadernos de pedagogía* (235), 68-69.

Torres, J. (2014). Los contenidos. *Cuadernos de pedagogía* (447), 50-53.

Valverde, J y Garrido M.C. (1998). El libro de texto ante el reto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Puertas abiertas*. 20-24

Varela, M. (2010). Sobre los manuales escolares. *Escuela Abierta: Revista de Investigación Educativa* (13), 97-114.

Whitehouse (s.f). *Las ventajas de los libros de texto*. Consultado el día 20 de Julio del 2016. Recuperado de: http://www.ehowenespanol.com/ventajas-libros-texto-info_263765/